



Cecilia Bautista Rosell

Medalla de plata en la Olimpiada Nacional de Economía

“Fue todo una casualidad: el profesor preguntó en clase y me ofrecí voluntaria”

F.J. REBOLLERO | SALAMANCA
 Fotografía: Galongar

SEGUNDA en España y tercera en Salamanca. Esos fueron los resultados de esta estudiante de segundo de bachillerato en la Olimpiada de Economía. Cecilia Bautista destacó también en la selectividad con un 13,400 de nota entre fase general y específica. Nunca supo que le gustaba la economía hasta que su profesor, Marcos, le abrió los ojos. Él fue quien la animó a presentarse a la convocatoria que la ha hecho merecedora del segundo puesto en España. Volará este año a Holanda para estudiar Gestión de Empresas en la universidad.

—¿Por qué decidió presentarse a la Olimpiada de Economía?

—La verdad es que fue todo una casualidad: nuestro profesor de la materia preguntó que quién quería presentarse, y pidió como cinco o seis voluntarios. Pensé en que sólo sería rellenar un examen y que ahí acababa todo y no me molestaba, era algo que además, como me gusta mucho la economía desde que empecé con ella en primero de bachiller, lo vi algo atractivo. Además, el presentarte significa que sólo puedes ganar, no hay nada que perder. Nunca pensé que quedaría tercera a nivel de Salamanca, cuando me lo dijo mi profesor, Marcos, al que le debo el galardón, no me lo imaginaba. Además no repasé nada de la materia antes de presentarme, no como algún otro compañero con el que me topé.

—Hay olimpiadas por casi todas las áreas. Está la de matemáticas, la de biología, la de economía que es en la que ha concursado y un largo etcétera ¿Se presentó a alguna otra olimpiada?

—Sí; a la de geografía. Pero esa fue un completo. La verdad es que está muy mal planteado el temario porque es muy amplio, son 22 temas, y contempla demasiadas áreas. Es sin duda agotador el esfuerzo que requiere. Por eso no tuve suerte y por eso me gustó más la de economía. En la que quedé segunda se realiza todo de una manera mucho más práctica. No tenía, antes de empezar el bachiller por la rama de ciencias sociales, una cultura muy amplia en este ámbito porque confieso que no leía a penas prensa económica, pero con atender en clase y esforzarme

“Pensé que era solo rellenar un examen y que ahí acababa todo, algo que no me molestaba”

para cada examen me bastó. Geografía es más duro.

—¿Cómo le gustaría verse dentro de diez años?

—Me gustaría primero tener trabajo. Y ser jefa de algún servicio en alguna empresa internacional. O generar mi propia empresa. Un puente entre dos países porque me encantan los idiomas. No puedo explicar por qué me gusta el mundo de la empresa. Quizá por la facilidad que tiene para participar en proyectos internacionales y aunar el mundo de la economía y de los idiomas.

—¿Por qué quiere estudiar Gestión de Empresas?

—Primero porque me encantan los idiomas pero no creo que pudiera dedicarme a la traducción. Hablo inglés, francés y español y me manejo bien en el portugués. Entonces, en lo que he observado a lo largo de los dos años de bachiller, me decidí por estudiar esta carrera. Espero aprender mucho holandés ahora que me marche fuera.

—¿Cómo ves la educación en España? ¿Cuál fue el motivo por el que decidió irse del país?

—En Holanda el programa es más práctico y aquí mucho más teórico, y es algo que, sin duda, supone un punto de inflexión. También hay buenos proyectos de cooperación entre diversas universidades para poder tener una mayor experiencia internacional. Allí los grados son de 3 años y te especializas con un máster de 2; para mí es algo clave ya que pienso que en 2 años podrías especializarte muchísimo más que en uno solo. Veo suficientes 3 de base. El problema en España es sin duda que aún ningún gobierno se ha puesto de

acuerdo para que haya un buen pacto educativo y seguimos a niveles muy bajos respecto a los europeos. Allí se fomenta mucho más el trabajo más autónomo, y a mí es algo que me gusta porque me encanta trabajar por mi cuenta. Elegí Holanda porque Francia me pareció muy raro, Alemania me dio miedo por el idioma y en Inglaterra los precios eran muy elevados. En parte también me da miedo porque son muchas cosas las que voy a cambiar. Me voy porque me encanta viajar y sé que mi sitio, de momento, no está en este país. Lo malo de Salamanca es que ADE me encasillaba mucho.

—¿Qué le exigieron?

—Tener bachillerato aprobado y más de un 8 en la calificación de matemáticas y economía. Enviar una carta de motivación y que el examen de acceso a la universidad, la selectividad, estuviera aprobado. Y luego, por supuesto

—¿Qué opinan sus amigos de que se vaya a Holanda?

“Me voy porque me encanta viajar y sé que mi sitio aún no está en este país”

—Se quedaron muy sorprendidos, sé que me van a visitar. Ellos saben que me encanta viajar y que quería volar fuera de las fronteras, pero no dejarán de decirme nunca que se quedaron sorprendidos. Además saben que estoy cansada de Salamanca porque para mí es una ciudad muy pequeña; encima vivo en un pueblo y tengo que depender siempre de la disponibilidad del autobús y de mis padres. Aunque les sorprenda, sé que en el fondo ellos lo intuían. De todas formas en todas las vacaciones pienso venir y verles, a ellos y a mi familia, así que en el fondo seguiré vinculada a la ciudad.

—¿Qué sientes al hacer la selectividad en la que has sacado una de las mejores notas del distrito universitario?

—Me sentí, en parte, extraña. Porque no deja de ser, supuestamente, la última convocatoria después de tantos años haciéndola la gente. No fui nerviosa; sabía que podría dar todo de mí. Es verdad que no me imaginaba sacar tanta nota, pero tuve un buen expediente en el bachillerato. Veía a mis compañeros intranquilos en los pasillos y yo intentaba calmarlos. Y cuando salí del examen de matemáticas me alegré mucho de lo bien que lo había realizado. Con mi nota puedo entrar en muchos grados aquí y es algo que me honra. Encima me han otorgado el 'Premio Extraordinario'. El examen que más miedo me dio fue geografía porque no llevaba todo el temario bien aprendido.

—¿A quién le agradece el premio?

—A mi familia por el apoyo; a mis amigos y sin duda al Marcos, mi profesor, por animarme a presentarme. El día que otorgaron el premio le envié incluso un mensaje diciéndole que no me iban a dar ningún premio porque no me lo esperaba; él, hace dos años, preparó a un alumno y fue el primero de España. Sin duda por él he podido disfrutar de esta experiencia.

